

Petr Yákovlev
Doctor Titular (Economía)
Director del Centro de Estudios Ibéricos, ILA
yakov-lev@istel.ru

ALIANZA CONTRA EL CHOQUE DE LAS CIVILIZACIONES

Resumen: En el artículo se analiza la iniciativa diplomática conjunta de España y Turquía conocida como la Alianza de Civilizaciones. Los días 28 y 29 de mayo del año en curso se celebrará en Río de Janeiro el tercer foro de la Alianza, cuya tarea principal consiste en proponer un programa viable de colaboración de los estados y pueblos pertenecientes a diferentes civilizaciones con el fin de evitar el deslizamiento de la humanidad hacia un conflicto intercivilizacional a gran escala.

Palabras clave: Alianza de Civilizaciones, "choque de civilizaciones", el cristianismo y el islamismo, contradicciones interconfesionales, Grupo de amigos, programas de acción nacionales.

Abstract. This article analyzes the joint diplomatic initiative of Spain and Turkey, known as the Alliance of Civilizations. In May 28-29 of this year in Rio de Janeiro will take place the third Forum of the Alliance; whose main task is to propose a viable program of cooperation of the States and nations of different world civilizations and stop the humanity from sliding down towards the large-scale intercivilizational conflict.

Key words: Alliance of Civilizations, crash of civilizations, Christianity, Islam, interconfessional contradictions, Group of Friends, national programs of actions.

Uno de los importantes temas sociopolíticos, que llamaron en los últimos años la atención de estadistas, periodistas y científicos, fue el enfrentamiento de diferentes civilizaciones en el mundo contemporáneo, en primer lugar, de la cristiana y la musulmana. Según parece, en lugar del enfrentamiento político-ideológico de los tiempos de la guerra fría (entre el socialismo y el capitalismo) viene otro conflicto, que se desarrolla mayormente (pero no exclusivamente) sobre la *base ideológico-religiosa*. Como máximos extremos de tal confrontación se podría citar las acciones bélicas de las potencias occidentales en Irak y en Afganistán, los trágicos sucesos en Chechenia, los sangrientos actos de terrorismo organizados en varios países por extremistas islamistas y el

oscurantismo medieval de los talibes afganos. No tan funestas, pero también muy peligrosas, son otras manifestaciones del “choque de civilizaciones”: la creación del Estado teocrático islámico en Irán, los intentos de las minorías musulmanas de vivir guiándose por sus reglas propias en los países europeos, la inadecuada reacción de los islamistas a ciertas intervenciones de la prensa, que hieren los sentimientos religiosos de los seguidores del profeta Muhammed (basta con recordar el “escándalo caricaturístico” del año 2006), el crecimiento de los ánimos xenófobos en Europa Occidental y en Rusia y muchos otros hechos.

La tirantez entre las civilizaciones occidental (cristiana) e islámica ya es un hecho consumado, cosa que bien puede dificultar todavía más la ya complicada situación internacional, provocar una reacción en cadena de conflictos y acciones agresivas, dificultar la solución de los problemas internacionales tajantes: el hambre, la ecología y el terrorismo. Diciéndolo de manera figurada, el “choque de civilizaciones” le “ha quitado el pellejo” al actual sistema político internacional, ha mostrado la gran vulnerabilidad del género humano ante los nuevos retos y amenazas, que surgieron últimamente. ¿Será posible detener el deslizamiento de la comunidad internacional hacia una nueva confrontación, preñada de consecuencias imposibles de predecir?

División del mundo después de la bipolaridad: religión y política

En los años 1990 tuvo gran difusión la teoría del científico norteamericano Samuel F. Huntington, expuesta de manera más completa en su libro “Choque de civilizaciones y cambio de idea acerca del orden mundial”¹. En cierto sentido esta teoría fue una antítesis al concepto del “fin de la historia”, expuesto en 1989 por otro conocido pensador norteamericano, Francis Fukuyama. Acordémonos que F. Fukuyama “condenó a muerte” el proceso histórico basándose en que con el derrumbe del sistema socialista se acababa la lucha global entre el liberalismo y el autoritarismo (“paroxismo de la violencia ideológica”), que durante decenios era el motor de la historia. El autor escribía de la “victoria rotunda del liberalismo económico y político”, gracias a la cual “llegó el fin de la evolución ideológica de la humanidad y del proceso de la universalización de la democracia liberal occidental, que es la forma final de gobernación”².

Según S. Huntington la situación internacional se desarrolla de otra manera y no se puede ni hablar del “fin de la historia”. Por el contrario, el proceso político va complicándose debido a la incorporación de nuevos jugadores activos. En particular, en la etapa contemporánea los pueblos y gobiernos de los países no occidentales ya no intervienen como simples objetos de la historia, como un blanco de la política colonialista y neocolonialista, sino que comienzan a “hacer la historia” a la par con los Estados del Occidente. Según las visiones del científico con el fin de la guerra fría la historia mundial continuó en el contexto de los crecientes choques entre las principales civilizaciones de la humanidad: la occidental, la ortodoxa, la islámica, la china (confuciana), la hindú, la latinoamericana, etc. Además, como un factor principal interviene la división en “el Occidente y todos los demás”, mientras que la más agresiva en la lucha contra los estados occidentales se mostró la civilización islámica. “La línea de fractura entre civilizaciones es precisamente la línea de las frentes del futuro” – predecía S. Huntington³.

¿Pero cuáles son las principales causas para semejante (y para muchos inesperado) viraje en la vida internacional?

En primer lugar, el papel decisivo lo desempeñó el hecho de que las existentes diferencias entre civilizaciones no sólo son reales, sino que son las más estables y sustanciales. Por lo general las civilizaciones se diferencian (y a veces sorprendentemente) por el idioma, la cultura, las tradiciones y la religión. Como demostraron los sucesos del pasado reciente, estas últimas diferencias son las más importantes. Ellas se formaron en el transcurso de siglos, y no tenemos sendas razones para esperar su desaparición en el futuro previsible. Por el contrario, de la manera más paradójica en los días de hoy renacen y adquieren “segunda vida” el fanatismo religioso y la intolerancia cultural. Según opinan especialistas prestigiosos existe la amenaza de que el siglo XXI se convierta en una “*Nueva Edad Media*”, época de conflictos étnicos y étno-confesionales. “Las naciones, los grupos étnicos, las comunidades confesionales se pusieron a sacar las cuentas viejas” – escribe el científico ruso G.I. Mirskiy⁴.

En segundo lugar, gracias a los procesos de globalización y a los adelantos tecno-científicos (ante todo, se trata de las increíbles posibilidades de información y comunicación) *el mundo se está haciendo más estrecho*. Los contactos económicos, políticos y humanitarios entre los Estados de distintas civilizaciones se han intensificado enormemente. Pero en muchos casos ello no conduce al

mejor entendimiento. Es que el proceso de la modernización económica y de los cambios sociales en todo el mundo tiene el carácter de *westernización* y va borrando los tradicionales regímenes civilizacionales. Por ello más a menudo la pujanza occidental de globalización se interpreta en los países no occidentales como un intento de “violar” la identidad civilizacional de unos u otros pueblos y es recibida con creciente resistencia, agudizando las discrepancias, acumuladas durante siglos, y originando la hostilidad.

En tercer lugar, se ha producido una evidente reagrupación de las fuerzas mundiales. China, India, al igual que una serie de Estados del Gran Medio Oriente y de Asia Sudoriental, han adquirido un considerable peso económico y político, lanzándole el reto al dominio de las potencias occidentales. Actualmente entre las 20 economías más importantes del mundo 10 son países no occidentales y su parte en el PIB global y en el comercio mundial va creciendo constantemente. Y ello significa que han aparecido nuevos jugadores globales pertenecientes a civilizaciones distintas. El resultado de ello es el crecimiento de la competencia no sólo en las esferas económico-comercial y financiera, sino también en la esfera de ideas, valores y sentidos político-estatales, culturales y religiosos. A nivel global el Occidente va perdiendo cada vez más su status de “portador de la verdad en última instancia”.

En cuarto lugar, los últimos decenios marcaron el período del jamás visto antes crecimiento (extremamente irregular) de la población de la Tierra, que ha originado una tremenda *asimetría demográfica*: por un lado, los Estados occidentales desarrollados del Norte, propensos a la depoblación, y, por el otro, los superpoblados países en desarrollo del Sur. Es precisamente la decaída demográfica de Europa después de su renacimiento económico de posguerra, la que creó la elevada demanda en mano de obra, la cual comenzó a satisfacerse a cuenta de los migrantes desde las regiones del “tercer mundo”. Según las apreciaciones de los peritos de la ONU, en la segunda mitad del siglo XX se trasladaron del Sur al Norte unos 60 millones de personas, y este flujo sólo ha crecido a comienzos del siglo nuevo. En el año 2005 el número de migrantes en el mundo alcanzó 191 millón de personas⁵. Una consecuencia de ello fueron los astronómicos giros monetarios de los migrantes a sus países-donadores. Según los datos del Banco Mundial, en el año 2007 los Estados del Sur recibieron sólo en transferencias legales un total de **217 mil millones de dólares**: entre ellos India – 27 mil millones, China – 25,7, México – 25, Filipinas – 17 mil millones de dólares⁶. La

presencia de flujos financieros tan enormes demuestra que se ha formado un nuevo sector muy considerable en la economía mundial, que los alimenta con plata a los países del “tercer mundo”.

En quinto lugar (y, probablemente, ello es lo esencial), los representantes de civilizaciones no cristianas, ante todo de la islámica, van convirtiéndose en un significativo *factor interno* de la vida social en muchos países europeos. En el año 1950 en Europa Occidental residían unos 300 mil musulmanes, y en 2008 su número en los países de la Unión Europea (según datos oficiales incompletos) llegó a los 16 millones, o sea, **creció 53 veces**⁷. Cuesta trabajo creer, pero Muhammad (y numerosas variaciones de este nombre) es hoy día, según su popularidad, el segundo nombre de los varones, nacidos en Gran Bretaña, y en el suburbio parisense Saint Denis – el primero. En Bruselas, la capital de la UE, los musulmanes forman un 20% de la población, mientras que en el Birmingham británico y en Róterdam holandés ellos forman casi la mitad de la población. *Europa va cambiando perceptiblemente debido a la presencia de millones de musulmanes*, en algunos territorios el islamismo ya se ha convertido en religión dominante, cosa que a muchos europeos no les gusta. Diferentes manifestaciones de islamofobia (desde la falta de comprensión y la aversión hasta el incendio de las mezquitas) son la reacción de las comunidades europeas a la potente e incontrolada propagación del islamismo en los países del continente.

Por otra parte, la memoria histórica de los pueblos musulmanes lleva las cicatrices de los viejos conflictos con el Occidente, relacionados con las cruzadas, con el colonialismo y el neocolonialismo europeos. La política de “dividir y dominar” interrumpió el curso natural de desarrollo de muchos Estados del Medio Oriente, de Asia y de Africa, quebró las relaciones sociales formadas en el transcurso de los siglos. El trazado arbitrario de nuevos mapas y de nuevas fronteras estatales en el campo geográfico y político del “tercer mundo” fue la causa de la tirantez, que se conserva durante decenios, y de los sangrientos choques militares, que se producen periódicamente (el conflicto árabe-israelí, las guerras en la Península de Indostaní, la invasión de Irak contra Kuwait, la línea de Duran entre Afganistán y Pakistán, etc.).

Desde luego, todo lo dicho anteriormente no debe “ahogar” la acción positiva que ejerció la civilización occidental sobre la civilización de los países orientales, y viceversa. Como señaló con toda certeza el científico ruso V. M. Davydov, “la práctica moderna

revela tanto serios gajes de la irrupción de otra civilización, como el carácter productivo de la interacción entre las civilizaciones”⁸. En ello consiste la complejidad dialéctica y la polivalencia del problema.

La iniciativa de Madrid

Una consecuencia directa del desarrollo de los fenómenos señalados ha sido el hecho de que la agenda política mundial es determinada cada vez más por los problemas de la cultura, de la religión y de las relaciones internacionales. Llegar a un consenso en tales cuestiones es mucho más difícil. Tal consenso resulta ser mucho más frágil (en comparación con los problemas complicados económico-comerciales, por ejemplo), cosa que, en general, reduce la reserva de estabilidad del sistema mundial existente y crea fuentes de tirantez y de conflictos adicionales.

De tal forma en el mundo contemporáneo se desarrolla el proceso complejo y estratificado de acumulación de contradicciones intracivilizacionales, convirtiéndose en tarea de la comunidad internacional la inadmisión de que los problemas alcancen la masa crítica. Uno de los intentos de resolver tal tarea fue emprendido por el gobierno español y adquirió la forma de una importante iniciativa político-diplomática, a la cual se le dio el nombre de Alianza de Civilizaciones y que recibió el reconocimiento y el apoyo de muchos estados de todos los continentes, siendo un contrapeso a la tendencia de confrontación entre civilizaciones.

¿Por qué el concepto de la “Alianza” o, en otras palabras, de la unión y colaboración de las civilizaciones, fue promovido precisamente por España?

Supongo que ello ocurrió por toda una serie de razones. Ante todo, España se formó como Estado y nación en el transcurso de siete siglos en el horno de fusión de la Conquista y la Reconquista, en la unidad dialéctica de oposición y la influencia mutua de los cristianos y los musulmanes. La Península Ibérica fue una región muy singular, en cuyo territorio durante muchos siglos vivieron cristianos, judíos y musulmanes. Su convivencia adquirió la forma muy peculiar para la civilización medieval. Debido a ello en el país se conserva hasta el día de hoy el rico patrimonio cultural islámico⁹. Vale señalar que durante la Edad Media en Córdoba funcionaban unas mil mezquitas. En los días de hoy, al pasar 500 años del olvido, el islamismo va volviendo: en el año 2006 en Granada se inauguró una

mezquita, la primera desde el año 1492, fecha en que el sultán Muhammad XII rindió la ciudad a las tropas cristianas.

También tiene gran importancia el hecho de que entre los vecinos más próximos y los socios económicos más activos del Estado español figuran los países islámicos de África del Norte, relaciones con los cuales son de interés prioritario para Madrid. Además, en los últimos 10–12 años España se convirtió en uno de los principales estados-receptores de inmigrantes del “tercer mundo” a Europa, incluidos los procedentes de los países africanos y de Asia. Debido a la inmigración en el período de los años 2000–2008 la población de España creció desde 40,5 a 46,1 millones de habitantes. Y la cantidad de extranjeros que residen allí legalmente aumentó de 0,9 a 5,2 millones, o sea, del 2,3 al 11,3% de la población. Sólo el número de los procedentes de Marruecos alcanza ahora 645 mil personas¹⁰. Por fin, el 11 de marzo del año 2004 la nación española fue objeto de un monstruoso acto de terrorismo, en el cual mataron a 191 e hirieron a unas 1900 personas. Recordaré que aquel día los terroristas musulmanes hicieron explotar 10 bombas en cuatro trenes suburbanos en la terminal madrileña de Atocha (como “castigo” por la participación de España en la operación militar contra el régimen de S. Hussein, organizada por EE.UU.). Aquel acto terrorista sacudió a la nación española y les obligó a los círculos gobernantes reapreciar el carácter y el contenido de sus relaciones con el mundo islámico. Ahora las élites españolas procuran demostrar que la política de Madrid se diferencia del rumbo de algunos otros países del Occidente, siendo más cuidadosa, más delicada y más respetuosa con el islamismo. Todo ello sirvió de base para promover la idea de la Alianza.

En las condiciones de la brusca agudización de conflictos interétnicos y religiosos en varios países europeos y asiáticos, así como de la extremadamente peligrosa tendencia de trasladarlos a nivel interestatal, que se ha perfilado, fue precisamente Madrid el que asumió la iniciativa de debilitar la surgida tirantez y de buscar enfoques, soluciones y métodos de compromiso mutuamente aceptables para amortiguar las situaciones críticas y de fuerza mayor. Al comienzo tal actitud era formulada en la intervención de José Luís Rodríguez Zapatero, presidente del gobierno español, en el 59-no período de sesiones de la Asamblea General de la ONU (en septiembre de 2004), donde declaró, que “como representante del país creado y enriquecido por culturas diversas, quiero proponer ante

esta Asamblea una alianza de civilizaciones entre el mundo occidental y el mundo árabe y musulmán”¹¹.

La actual alocución de Madrid a la comunidad internacional recibió (aunque no de entrada) el entendimiento en los países musulmanes moderados, cosa que tuvo su encarnación concreta en forma del llamamiento conjunto (febrero del año 2005) de J.L. Rodríguez Zapatero y del líder turco Recep Tayyip Erdogan de entablar el diálogo entre la Europa, que mayormente es cristiana, y el mundo islámico y formar con esfuerzos mancomunados la llamada “*Alianza de Civilizaciones*”¹². España y Turquía coincidieron en su entendimiento de lo que había que hacer. Según la idea de los promotores, la Alianza tenía que cohesionar la voluntad política colectiva de la comunidad internacional y movilizarla para acciones conjuntas a nivel institucional y a nivel de la sociedad civil con tal de superar las relaciones conflictivas, que existen (y tienden a agudizarse) entre diferentes civilizaciones. Los autores del concepto subrayaban que los sucesos de los últimos años acrecentaron la desconfianza y la falta de entendimiento entre las sociedades islámica y occidental, y ello, a su vez, le servía de base al extremismo religioso, mermaba la tolerancia y amenazaba directamente a la estabilidad internacional. Por ello la Alianza de Civilizaciones debería servir de instrumento capaz de edificar nuevas relaciones entre las civilizaciones valiéndose de las actividades de los gobiernos y de las instituciones de la sociedad civil.

Hacia el diálogo entre las civilizaciones

Esta demarcha de los dos líderes, que reforzó considerablemente a la iniciativa diplomática española, fue acogida positivamente en los círculos políticos del mundo. A su favor intervinieron Kofi Annan, Secretario General de la ONU de aquel entonces, la Liga de Estados Arabes, el summit de los jefes de estados y de gobiernos de 191 países, que se reunió con motivo del 60 aniversario de las Naciones Unidas, dirigentes de varios países europeos y asiáticos. En particular, Tony Blair, el Primer ministro británico, calificó la idea de la Alianza de Civilizaciones como “muy importante” y correspondiente al sentido común, manifestando su seguridad de que ésta tendría amplia repercusión en todo el mundo. Una calificación positiva de la iniciativa hispano-turca por parte de la dirigencia rusa la dio primeramente en octubre de 2005 S. V. Lavrov, ministro de relaciones exteriores de la FR, en el curso de sus negociaciones con el canciller

español Miguel Ángel Moratinos, y en junio de 2006, durante el encuentro con su colega turco, en apoyo de la Alianza se pronunció el presidente V. V. Putin¹³.

Al comienzo la reacción oficial de Washington a la creación de la Alianza de Civilizaciones era más bien reservada, ya que, según se escribía en la prensa española, en la Casa Blanca temían que ello podía menoscabar la lucha global contra el terrorismo islámico. Sin embargo, a medida que la iniciativa de Madrid y de Ankara adquiría mayor resonancia en el mundo, la actitud de Estados Unidos iba cambiándose. Por fin, en febrero de 2006, la Secretaria de Estado Condoleezza Rice le dirigió a M. A. Moratinos un mensaje personal, en el cual le aseguraba en que el “gobierno de Bush apoya políticamente” la propuesta de J. L. Rodríguez Zapatero y estaba dispuesto a tomar parte en la financiación de este proyecto¹⁴.

Las acciones enérgicas y concretas, emprendidas por los líderes de España y de Turquía, dieron sus frutos: la idea de la Alianza de Civilizaciones se convirtió, en esencia, en un **proyecto global**, adquirió el status de una iniciativa de la ONU y recibió de los gobiernos de 30 estados el apoyo no sólo político, sino también el material para la realización de ésta en la práctica. Otro paso en este sentido fue la creación del *Grupo de alto nivel (GAN)*¹⁵ bajo la égida de la ONU, cuya tarea era preparar un informe analítico con recomendaciones concretas para desarrollar la colaboración constructiva entre los países y pueblos de los mundos cristiano y musulmán y para superar las situaciones conflictivas y críticas a nivel internacional e interconfesional, que van surgiendo con frecuencia cada vez mayor.

Durante más de un año el GAN se reunía con regularidad y elaboraba la filosofía del proyecto y el programa de acciones concretas de todos los países y organizaciones interesadas con tal de introducir los principios de la “Alianza de Civilizaciones” en la práctica de las relaciones internacionales. Como resultado, en diciembre de 2006 estaba listo el documento final, el cual había sido entregado a la ONU y se hizo del dominio de la comunidad política internacional. El informe del Grupo apuntaba a la solución de tres grupos de tareas: 1) evaluar la situación en el mundo, especialmente en la esfera de la seguridad, y tomando en consideración las amenazas procedentes de las fuerzas extremistas; 2) elaborar un plan de actividades colectivas a dos niveles: el oficial y el público; 3) recomendarles a los estados, a las organizaciones internacionales y a las instituciones de la sociedad civil emprender pasos prácticos con tal de llegar a la armonía en las

relaciones entre distintas civilizaciones. El 18 de diciembre del año 2006, interviniendo en la ceremonia de presentación del informe en la ONU, J. L. Rodríguez Zapatero calificó el documento presentado como "instrumento de la esperanza", cuya misión era derrumbar la "muralla de odio y de la falta de entendimiento", que ha crecido entre los mundos cristiano y el musulmán. El líder español señaló que "gracias al Informe la Alianza ha dejado de ser un proyecto para pasar a convertirse ya en una realidad"¹⁶.

Y en realidad, los miembros del GAN lograron enfocar de manera creativa el problema planteado y formular toda una serie de evaluaciones teóricas muy profundas y originales, presentar recomendaciones consistentes, que abarcaban los aspectos más diferentes de la interacción de las civilizaciones cristiana y musulmana. Por ejemplo, en el informe se afirmaba que los conflictos, que estallan periódicamente, se basan no tanto en las divergencias religiosas, como en las acciones y cálculos políticos (y geopolíticos). De allí se saca la conclusión acerca de la necesidad de liberarse de los estereotipos, como "el terrorismo islámico" o "las cruzadas" cristianas, y lograr con esfuerzos mancomunados la democratización de los países árabes y la afirmación en éstos de los principios del pluralismo político. Entre las recomendaciones presentadas figuraba la exhortación de activar los esfuerzos con tal de llegar a un arreglo en el conflicto árabe-israelí, de alcanzar una situación normal en Irak y en Afganistán, ya que estos "focos ardientes" son el centro de la hostilidad entre civilizaciones y de la tirantez internacional. El GAN promovió la propuesta de celebrar "cuanto antes" una conferencia regional sobre el Cercano Oriente y de preparar un Libro blanco, en el cual se analicen de manera objetiva e imparcial las causas profundas y los principales aspectos del conflicto árabe-israelí. Muchas de las conclusiones concernían a la toma de medidas urgentes y concretas en las esferas humanitarias más importantes, o sea, en aquellas, donde constantemente va formándose la concepción del mundo por parte de los ciudadanos ordinarios: la educación, los medios de la cultura de masas y de las comunicaciones, la situación de los migrantes y de jóvenes. El diapasón de las recomendaciones prácticas fue extremadamente amplio: desde la creación conjunta de programas para la televisión y de películas hasta la fundación de un especial "fondo global de la juventud" y la realización de proyectos de ilustración y enseñanza en el campo de los derechos humanos¹⁷.

Basándose en las conclusiones y en las recomendaciones del GAN y después de consultar con otros partidarios de la Alianza de

Civilizaciones la dirigencia española propuso los siguientes pasos prácticos en aras de la realización de esta importante iniciativa internacional. En primer lugar, la designación de un Alto representante que dirija operativamente el cumplimiento de programas y proyectos trazados y vigile el estado de las cosas en lo referente a las relaciones entre civilizaciones. En segundo lugar, la convocación de foros anuales para determinar las prioridades y las tareas del momento de las organizaciones públicas y sociales y tomar las decisiones correspondientes. En tercer lugar, instituir el Centro mundial de estudios de civilizaciones¹⁸ (con sede en España). Además, ya en enero del año 2007 (al pasar un mes después de presentar el informe del GAN en la ONU) se inauguró en Madrid la “Casa árabe” – un centro para el diálogo hispano-árabe, el que M. A. Moratinos calificó como una de las organizaciones, instituidas para realizar las ideas de la Alianza de Civilizaciones¹⁹.

Alianza de Civilizaciones: de la teoría a la práctica

A la promoción de la iniciativa hispano-turca contribuyó de la manera decisiva el apoyo del secretariado de la ONU, que colocó la Alianza de Civilizaciones en el contexto general de los esfuerzos políticos de la comunidad internacional para superar los problemas intercivizacionales, que van surgiendo. A fines de abril del año 2007 la ONU designó al cargo de *Alto representante de la Alianza de Civilizaciones* al conocido estadista, ex presidente de Portugal Jorge Sampaio. En adelante la actividad organizativa básica de la Alianza era efectuada por el Alto representante y por su secretaria, alojada en la sede de la ONU en Nueva York.

En junio del año 2007 el secretariado del Alto representante elaboró un plan de actividades para los años 2007–2009, el cual luego fue perfeccionado y ampliado según los resultados del primer foro de la Alianza de Civilizaciones (Madrid, 15–16 de enero de 2008). Según este plan los mayores esfuerzos dentro de la Alianza fueron encaminados para el alcance de los siguientes objetivos: 1) ampliar el apoyo internacional a la iniciativa hispano-turca por parte de estados y organizaciones, que recibieron el nombre de Grupo de amigos (a mediados del año 2009 el número de éstos llegó a los 103); 2) intensificar la colaboración y la coordinación de acciones conjuntas con las organizaciones del sistema de la ONU; 3) desarrollar los contactos con instituciones de la sociedad civil y con los mass media.

Además, se planteó la tarea de la realización práctica de las decisiones, tomadas en el primer foro²⁰.

Vale señalar, que el foro madrileño atrajo gran atención internacional. En su trabajo participaron 89 delegaciones oficiales (más de 900 delegados), que discutieron los problemas del diálogo eficaz entre civilizaciones y confesiones. Durante el trabajo del foro se efectuó el encuentro dentro del marco del Grupo de amigos, que reunió a los representantes de 70 países y de 13 organizaciones internacionales. Pero lo esencial era no el número de participantes, sino los resultados concretos del foro. Entre ellos podrían ser destacados:

- la decisión de la jeque Musa Nasser Al-Misnad (esposa del emir del Katar) de invertir 100 millones de dólares con el fin de crear puestos laborales adicionales para los jóvenes de los países del Medio Oriente y del Norte de Africa;

- el establecimiento del fondo (con cuota inicial de 10 millones de dólares y con su ampliación ulterior hasta los 100 millones de dólares) para financiar la producción de películas, que respondan a las tareas de la Alianza de Civilizaciones;

- la creación de una red global de organizaciones filantrópicas y de fondos particulares, que apoyen las iniciativas de la Alianza;

- la puesta en marcha del mecanismo de “rápida reacción informativa”, atrayendo para ello a los más conocidos peritos en los problemas de las relaciones interreligiosas y multiculturales;

- la formación de un grupo de *embajadores de buena voluntad*, compuesto por personalidades de mayor peso internacional en la política, la cultura, el deporte y en el negocio, que compartan las ideas y las tareas de la Alianza²¹.

El último punto era de especial importancia, ya que en torno a la Alianza y bajo su égida comenzó a formarse una comunidad de conocidas e influyentes figuras, las cuales, a pesar de todas las diferencias nacionales e ideológicas, eran unidas en su aspiración de alcanzar el entendimiento mutuo y en actitud negativa hacia la teoría del “choque de civilizaciones”. En particular, como subrayó la jeque Musa interviniendo en el Instituto real de relaciones internacionales de Londres, la teoría de S. Huntington “es falsa y rebuscada”²².

Después del encuentro de Madrid la “Alianza” se consolidó como iniciativa política de la ONU y entabló dentro del marco de esta organización universal la colaboración con sus estructuras especializadas (la UNESCO, la PROON u/y otras), con sus departamentos y fondos. También contribuyó al fortalecimiento del

prestigio internacional de la Alianza la firma de toda una serie de acuerdos de colaboración con las organizaciones internacionales más importantes: la Unión Europea, la Unión para el Mediterráneo, la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, la Organización Internacional para los Problemas de la Migración, la Organización de la Conferencia Islámica, el Secretariado General Iberoamericano, las Comunidades de los Países Francófonos y Lusoparlantes, etc. Creció la importancia de los contactos con todo tipo de fondos y uniones de negocio privado internacionales. Así, por ejemplo, en febrero de 2008 en la ciudad marroquí de Marrakech durante el encuentro de los dirigentes de 20 fondos más importantes de América, Europa, Medio Oriente y de Asia se tomó la decisión de crear la Red Internacional de Fondos, cuyo objetivo sería la interacción con la Alianza en las esferas, como el intercambio de información y la colaboración cultural entre civilizaciones²³.

En las condiciones de la globalización es difícil sobreestimar el papel de las estructuras de negocio en el proceso de la interacción y la aproximación intercivilizacional. Miles de corporaciones, de compañías industriales y comerciales, de instituciones financieras ya hace mucho traspasaron las fronteras nacionales y abarcaron todo el mundo con sus actividades. El fenómeno de la transnacionalización del negocio ha cambiado el modelo de la economía mundial y condujo a la formación de un sistema de relaciones e interacciones económicas multidimensionales. La comunidad económica global se convirtió de una “floja comunidad” de países más o menos enlazados entre sí en un sistema íntegro de muchos regímenes, dentro del marco del cual el *negocio* “atravesó” las murallas civilizacionales, mientras que los *socium* nacionales resultaron ser componentes del organismo mundial. Desde el punto de vista del dilema intercivilizacional (choque o alianza) el capital transnacional desempeñó un enorme papel tanto en la aproximación de distintas civilizaciones, como en la acumulación de los “puntos vulnerables” en las relaciones entre países, pertenecientes a distintas civilizaciones. De allí surge la necesidad de no sólo perfeccionar los mecanismos de ajuste de la economía mundial (a ello se preocuparon, en particular, los “veinte grandes” en las condiciones de la crisis de los años 2008–2009) sino preparar también una especie de *código de conducta* del capital transnacional, con tal de que sus actividades no condujeran al surgimiento de conflictos internacionales o interconfesionales.

En este sentido representa especial interés el informe “*Negocio en el mundo multicultural: retos y posibilidades*”, preparado por el

secretariado de la Alianza y la oficina del *Pacto global* – organización, que representa más de 6 mil estructuras de negocio en 130 países, que actúa bajo la égida de la ONU²⁴. El documento demuestra que los hombres de negocio occidentales, que se desenvuelven a escala global, enfrentan cada vez más la necesidad de tomar rigurosamente en cuenta las peculiaridades culturales de los países que los reciben, y para formar un ambiente favorable para el negocio deben contribuir al desarrollo de la comprensión mutua entre las civilizaciones. Según los autores del informe, el negocio es capaz de desempeñar un importante papel del “eslabón de enlace” entre diferentes países y pueblos, coadyuvar activamente a la superación de los existentes prejuicios y estereotipos de mentalidad de confrontación, crear un clima de tolerancia religiosa y del entendimiento mutuo entre naciones. Pero una condición indispensable para el nuevo papel del negocio transnacional deberá ser su interacción constructiva con los organismos estatales e instituciones de la sociedad civil en ello interesadas. En ello consiste una de las posibles respuestas de la comunidad internacional a los retos y las amenazas, originados por las contradicciones intercivilizacionales.

Los días 6 y 7 de abril de 2009 se celebró en Estambul el segundo foro de la Alianza de Civilizaciones, en el cual participaron más de 1500 delegados, incluidos varios jefes de gobierno y más de 50 ministros. Dentro del marco de este foro se organizó la llamada “*feria de ideas*” – discusión de 18 proyectos, presentados por distintas instituciones de la sociedad civil y encaminados a lograr un mejor entendimiento entre los portadores de las culturas mundiales. Como se señaló en el informe del Alto representante, el encuentro en Estambul demostró que los foros de la Alianza se convirtieron en: 1) plataforma para la ampliación del diálogo entre civilizaciones; 2) lugar, donde se alcanzan las soluciones de compromiso debido al intercambio de opiniones; 3) arena, donde se realizan las posibilidades de promoción de las ideas para la colaboración entre civilizaciones²⁵. El efecto positivo del foro de Estambul les permitió a los participantes de la Alianza planear los próximos encuentros globales en Río de Janeiro (año 2010), en Katar (en 2011) y en Viena (en 2012).

Una de las direcciones del desarrollo de la iniciativa hispano-turca ha sido la formación de los así llamados programas nacionales de la Alianza de Civilizaciones, que completaron y concretizaron los esfuerzos a nivel global y regional. Entre los primeros estados, que aprobaron tales programas, figuraban España, Turquía, Bulgaria,

Gran Bretaña y Nueva Zelanda. Pronto a ellos se les unieron Albania, Argelia, Argentina, Brasil, Katar, Portugal, Rusia y Eslovenia.

Citemos como ejemplo el programa nacional brasileño²⁶. En sus documentos fundamentales se subrayaba que la idea de la Alianza de Civilizaciones era de "natural interés" para Brasil, ya que el país se había formado sobre una base multicultural y multiétnica, mientras que en los cimientos de su identidad nacional estaba la diversidad racial y religiosa. En el sentido práctico el programa está enfocado en las siguientes direcciones:

- trabajo con la juventud, incluyendo la atracción de los jóvenes a las actividades de carácter cultural, organizadas por la Alianza;
- realización de los programas educativos, estimulación de las discusiones e intercambio de opiniones acerca de los problemas del desarrollo civilizacional y religioso;
- apoyo a los migrantes, toma de medidas contra las manifestaciones de la xenofobia, del racismo y de la intolerancia cultural;
- promoción de las *ideas básicas* de la Alianza de Civilizaciones en los mass media (diálogo intercivilizacional en vez de la hostilidad, respeto mutuo y tolerancia, respeto a las peculiaridades nacionales, observación de los derechos humanos, etc);
- declaración del 21 de enero como Día nacional de lucha contra la intolerancia religiosa.

Lugar especial en el programa brasileño se cedía al desarrollo de interacción con los países árabes, en particular, dentro del marco del diálogo interestatal, que se está entablando actualmente entre América del Sur y el mundo árabe y que tiene por misión activar las relaciones entre ellos en todas las direcciones. Se trataba de tales esferas de colaboración, como los crecientes intercambios económicos y culturales, la realización de programas de instrucción (por ejemplo, el estudio del idioma árabe por estudiantes brasileños, otorgación de becas a estudiantes palestinos en los centros de enseñanza superior de Brasil), organización de festivales de cine y producción conjunta de películas.

Para la mejor concordancia de las actividades, que se realizan dentro del marco de los programas nacionales, los estados y organizaciones, que integran el Grupo de amigos nombraron a representantes especiales (coordinadores). Su primer encuentro de trabajo se celebró en octubre del año 2008 en París y les ayudó a los participantes a entablar el intercambio regular de información acerca

de los esfuerzos de sus países en la tarea de realizar las ideas, que sirven de base al concepto de la Alianza.

El desarrollo de la iniciativa de la Alianza de Civilizaciones a diferentes niveles (global, regional, nacional) amplió considerablemente el campo de sus actividades y dio la posibilidad de organizar numerosos eventos (más de 100 por año) de carácter cultural, educativo y humanitario, los cuales permiten mantener y profundizar el diálogo ideológico y político con los círculos islámicos y seculares, atenuar un tanto las discordias religiosas y étnicas, promover la cultura de tolerancia y de respeto mutuo.

* * *

La insatisfacción con los órdenes mundiales existentes, registrada en el discurso islámico contemporáneo, se ha convertido en una manifestación del renacimiento global de la identidad nacional-religiosa en el período posterior a la finalización de la guerra fría, y es una evidencia de la creciente influencia de los círculos clericales. Y aunque algunos grupos religiosos salieron ganando con la globalización (por ejemplo, el islamismo se propagó geográficamente de manera extraordinaria) la religión musulmana dispone del potencial para convertirse en un medio de oposición a los procesos de globalización y en un instrumento para influir enormemente sobre la esfera de las relaciones interestatales. “Es posible que, en realidad, estemos entrando en un nuevo siglo de dominio clerical, en el cual los líderes religiosos se convertirán en “cardenales grises” al solucionarse las disputas y los conflictos internacionales”, – se señala en el informe preparado por el Consejo nacional de inteligencia de EE.UU.²⁷.

El alto nivel conflictogénico, que caracteriza la situación en muchos estados musulmanes, repercute en el estado de la política mundial, en general. Los países más propensos a los conflictos forman un enorme arco de inestabilidad, que se extiende desde la región al Sur del Sahara a través de África del Norte, el Gran Cercano Oriente, los Balcanes, el Cáucazo, Asia del Sur y Asia Central y parte de Asia Sudoriental. En la mayoría de los casos se trata de los países económicamente atrasados, que están extremadamente interesados en elevar el nivel de vida de la parte principal de la población. Y parece más que problemático que se pueda solucionar este problema sin una colaboración internacional amplia (en primer lugar, con los estados de la vanguardia económica mundial y con el capital transnacional). De

allí se perfila la tarea actual de escala global: asegurar un balance de intereses bien medido entre el imperativo de estimular el crecimiento económico de los países musulmanes con atraso en su desarrollo y el de conservar su identidad civilizacional.

Los documentos de la Alianza de Civilizaciones y sus actividades internacionales se caracterizan por una visión sistémica de los problemas de las relaciones entre civilizaciones, su aspiración bien pronunciada de no admitir un choque frontal por razones religiosas y étnicas. El concepto ideológico y la política práctica de la Alianza desempeñan un papel positivo y merecen el ulterior apoyo por parte de la comunidad mundial. Sin embargo, no conviene simplificar la situación. Las relaciones entre diferentes civilizaciones es una relación dialéctica entre conflictos y la colaboración, la intolerancia y la comprensión mutua. La experiencia de los últimos años demuestra que estas relaciones requieren extremadamente una recarga y un ajuste fino y delicado. En este sentido la Alianza de Civilizaciones es tan sólo uno de los posibles (y necesarios) mecanismos del complicado y prolongado proceso de aproximación de las civilizaciones.

¹ Samuel Huntington. *The Crash of Civilizations and the Remaking of World Order*. N.Y., 1996.

² Фрэнсис Фукуяма. *Конец истории?* – Вопросы истории. М., 1990, № 3.

³ Сэмюэль Хантингтон. *Столкновение цивилизаций?* – Полис. М., 1994, № 1.

⁴ Г.И. Мирский. *Возврат в Средневековье?* – <http://www.globalaffairs.ru/printver/6336.html>.

⁵ А.Г. Вишневский. *Конец североцентризма.* – <http://www.globalaffairs.ru/printver/12762.html>.

⁶ World Bank. – <http://www.worldbank.org>.

⁷ А. Кокшаров, С. Сумленный. *Теперь здесь ислам.* – Эксперт. М., № 38, 29 сентября-5 октября 2008, с. 61.

⁸ В.М. Давыдов. *Цивилография и цивилизационная идентификация Латино-Карибской Америки.* М., 2006, с. 5.

⁹ Veá: Аделина Рюкуа. *Средневековая Испания.* М., 2006.

¹⁰ Veá con más detalles en: П.П. Яковлев. *Испания: период экономического кризиса и политических испытаний.* М., 2009.

¹¹ Intervención del Presidente del Gobierno Excmo Sr. Don José Luís Rodríguez Zapatero ante la Asamblea General de Naciones Unidas (Nueva York, 21 de septiembre de 2004), p. 6.

¹² International Herald Tribune. París, 5.II.2006.

¹³ El País. Madrid, 28.VII.2005; 11.X.2005;

<http://pda/rian.ru/world/20060629/>.

¹⁴ El País, 16.II.2006.

¹⁵ El grupo fue integrado por 18 personalidades conocidas, que representaban tanto a los países cristianos, como a los islámicos. Entre ellos: el español Federico Mayor Zaragoza, ex director general de la UNESCO, el ministro turco Mehmet Ayudin (copresidentes del grupo), el ex presidente de Irán Mohammad Jatami, el primer ministro de Senegal en retiro Mustafa Niasse, el ex canciller de Francia Hubert Védrine, el arzobispo sudafricano, Premio Nobel Desmond Tutu, el Secretario general de la Comunidad Iberoamericana Enrique Iglesias, representantes de EE.UU., Gran Bretaña, Rusia, Egipto, India, Indonesia, Katar, Marruecos, Pakistán y de Túnez.

¹⁶ Discurso del Presidente del Gobierno en la presentación del Informe del Grupo de Alto Nivel de la Alianza de Civilizaciones en la sede de las Naciones Unidas. – <http://www.la-moncloa.es/>.

¹⁷ La Alianza de Civilizaciones de Zapatero. – El Mundo. Madrid, 18.XII.2006; Zapatero acude a Naciones Unidas para impulsar la Alianza de Civilizaciones. – El País, 17.XII.2006.

¹⁸ El Presidente invita a los países miembros de la ONU a trabajar por la Alianza de Civilizaciones. – <http://www.la-moncloa.es/>

¹⁹ El País, 19.I.2007.

²⁰ Carta de fecha 23 de junio de 2009 dirigida al Presidente de la Asamblea General por el Secretario General. Naciones Unidas, Asamblea General, A/63/914, p. 4.

²¹ Major Outcomes of the Alliance of Civilizations Forum. – <http://www.unaoc.org/content/view/225/220>.

²² http://www.islam.ru/pressclub/tema/weikha_muza?print_page.

²³ Carta de fecha 23 de junio de 2009 dirigida al Presidente de la Asamblea General por el Secretario General. Naciones Unidas, Asamblea General, A/63/914, p. 8.

²⁴ Doing Business in a Multicultural World: Challenges and Opportunities. United Nations, New York, 2009.

²⁵ Carta de fecha 23 de junio de 2009 dirigida al Presidente de la Asamblea General por el Secretario General. Naciones Unidas, Asamblea General, A/63/914, p. 14.

²⁶ Alliance of Civilizations National Plan of Brazil. 2009. – <http://www.unaoc.org/>

²⁷ Мир после кризиса. Глобальные тенденции – 2025: меняющийся мир. Доклад Национального разведывательного совета США. М., 2009, с. 162.